

## La paradoja de la naturaleza humana: entre el *amor de sí* y el *amor propio*

María Eugenia Cisneros Araujo\*

### Resumen

Para estudiar las ideas de Rousseau sobre su concepción antropológica, primero, analizaré el ensayo de Montaigne sobre “De la desigualdad que hay entre nosotros”, Montaigne es una referencia importante. Rousseau fue un lector del mencionado ensayista y el ginebrino bebe de esa fuente para desarrollar sus propuestas sobre la naturaleza humana. Segundo, precisaré el problema que plantea el mencionado pensador en el *Discurso sobre las ciencias y las artes* y, en tercer lugar mostraré que en el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* es donde Rousseau desarrolla y fundamenta la propuesta enunciada en el *Discurso sobre las ciencias y las artes*.

*Palabras claves:* naturaleza humana, artes y ciencias, desigualdad, amor de sí, amor propio.

### The paradox of human nature: between self-love and self-esteem

#### Abstract

To study Rousseau's ideas on his anthropological conception, firstly, I will analyze Montaigne's essay entitled "From the inequality between us". Montaigne is an important reference. Rousseau was a reader of the said Genevan essayist and nurtured intellectually from that source to develop its ideas on human nature. Secondly, I will point out the problem with the aforementioned thinker in the *Discourse on the Arts and Sciences* and, thirdly show that in the *Discourse on Inequality* is where Rousseau develops and builds the proposal stated in the *Discourse on the arts and sciences*.

*Keywords:* Human Nature, Arts and Sciences, Inequality, Self-love, Self-esteem.

---

\*Universidad Central de Venezuela.

Artículo recibido 15 de febrero de 2016 – Arbitrado 10 de julio de 2016

SEGISMUNDO:

¡Ay mísero de mí! ¡Y ay infelice!

Apurar, cielos, pretendo

ya que me tratáis así,

qué delito cometí

contra vosotros naciendo;

aunque si nací, ya entiendo

qué delito he cometido.

Bastante causa ha tenido

vuestra justicia y rigor; La vida es sueño

pues el delito mayor

del hombre es haber nacido.

Sólo quisiera saber,

para apurar mis desvelos

(dejando a una parte, cielos,

el delito de nacer),

qué más os pude ofender,

para castigarme más.

¿No nacieron los demás?

Pues si los demás nacieron,

¿qué privilegios tuvieron

que yo no gocé jamás?

Nace el ave, y con las galas

que le dan belleza suma,

apenas es flor de pluma,

o ramillete con alas

cuando las etéreas salas

corta con velocidad,

negándose a la piedad

del nido que deja en calma:

¿y teniendo yo más alma,

tengo menos libertad?

Nace el bruto, y con la piel

que dibujan manchas bellas,

apenas signo es de estrellas,

gracias al docto pincel,

cuando, atrevido y crüel,

la humana necesidad

le enseña a tener crueldad,

monstruo de su laberinto

¿y yo con mejor distinto

tengo menos libertad?

Nace el pez, que no respira,

aborto de ovas y lamas,

y apenas bajel de escamas

sobre las ondas se mira,

cuando a todas partes gira,

midiendo la inmensidad

de tanta capacidad. La vida es sueño

como le da el centro frío:

¿y yo con más albedrío

tengo menos libertad?

Nace el arroyo, culebra

que entre flores se desata,

y apenas, sierpe de plata,

entre las flores se quiebra,

cuando músico celebra  
de las flores la piedad  
que le dan la majestad,  
el campo abierto a su ida:  
y teniendo yo más vida  
tengo menos libertad?  
En llegando a esta pasión  
un volcán, un Etna hecho,  
quisiera sacar del pecho  
pedazos del corazón.  
¿Qué ley, justicia o razón  
negar a los hombres sabe  
privilegio tan süave,  
excepción tan principal,  
que Dios le ha dado a un cristal,  
a un pez, a un bruto y a un ave?

*La vida es sueño*

Pedro Calderón de la Barca

Cuando un discípulo de Buda fue a informarle, después de un largo viaje por Occidente, de que unas cosas milagrosas, unos instrumentos, unos métodos de pensamiento, unas instituciones, habían transformado la vida de los hombres desde los tiempos en los que el Maestro se había retirado a las Altiplanicies, éste lo detuvo después de las primeras palabras, ¿Han eliminado la tristeza, la enfermedad, la vejez y la muerte?, preguntó. No respondió el discípulo. Entonces, igual habrían podido quedarse donde estaban, pensó el Maestro. Y se volvió a sumergir en su contemplación, sin tomarse la molestia de mostrar a su discípulo que ya no le escuchaba.

*La institución imaginaria de la sociedad*

Cornelius Castoriadis

Para estudiar las ideas de Rousseau sobre su concepción antropológica, primero, analizaré el ensayo de Montaigne sobre “De la desigualdad que hay entre nosotros”, Montaigne es una referencia importante. Rousseau fue un lector del mencionado ensayista y el ginebrino bebe de esa fuente para desarrollar sus propuestas sobre la naturaleza humana. Segundo, precisaré el problema que plantea el mencionado pensador en el *Discurso sobre las ciencias y las artes* y, en tercer lugar mostraré que en el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* es donde Rousseau desarrolla y fundamenta la propuesta enunciada en el *Discurso sobre las ciencias y las artes*.

### **1. Michel de Montaigne y *De la desigualdad que hay entre nosotros***

En el ensayo “De la desigualdad que hay entre nosotros”<sup>1</sup>, Montaigne afirma que existe más distancia entre los seres humanos que entre estos y los animales. La naturaleza humana debería ser apreciada por las cualidades que le son ínsitas y, no por las características que le son externas y la rodean como: el poder, el prestigio, la riqueza, el conocimiento.

Las facultades internas son las que forjan el ser de los individuos y los diferencian de los animales; las posesiones son bienes externos a lo humano. Es preciso reflexionar sobre la naturaleza propia del individuo despojada de riquezas, honores, prestigio, poder. Examinar si su contenido es ecuánime, sosegada, calmada, de noble entereza. Se trata de mostrar que una conciencia fortalecida produce un individuo:

Sabio y dominador de sí mismo; capaz de resistir sin miedo enfermedad, hierros y muerte; rechazador de concupiscencias y desdeñador de honores; en sí mismo recogido [...] siempre imperturbable ante la fortuna<sup>2</sup>

La máxima cualidad de la persona en su humanidad es tener y mantener el dominio sobre sí mismo; condición que lo diferencia de los animales y lo separa de aquellos otros carentes de integridad, presos de la riqueza, los honores y el prestigio. Sí, a estos últimos, se les despojara de las posesiones, de los bienes exteriores de los que se sostienen para vivir, tendríamos individuos cobardes, ambiciosos, envidiosos, temerosos. Una naturaleza humana débil, determinada por lo pusilánime, esclava de la fortuna difícilmente pudiera resistir las dolencias propias de la vida: la enfermedad, la muerte, el miedo. Situaciones ciertas, presentes en la cotidianidad, que se manifiestan independientemente del poder y la riqueza de la que se disponga.

A lo que apunta Montaigne es a destacar lo que es ínsito a la naturaleza humana; y lo que le es inherente a esta es su expresión mediante una vida ética, estética y hedonista; no su desarrollo a partir de las apariencias, la vacuidad. La vida consiste en hacer de los seres humanos individuos dignos mediante el arte de vivir.

La estética de la vida exige la formación de un criterio propio, de un juicio como guía para decidir entre lo bueno y lo malo, el desarrollo de la capacidad de gobernarse por sí mismo. El poder, la fortuna, los privilegios apartan a la mayoría de los individuos del camino del arte de

---

<sup>1</sup> Montaigne, Michel de. *Ensayos Completos*: Volumen I. Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1984, pp. 210-218.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 211.

vivir. El poder, la riqueza tienen el efecto de hacerles creer que son dioses y no mortales. Simbólicamente aparecen como divinidades sobre un altar de arena.

En la lectura de este ensayo, se encuentra que Montaigne advierte que la diferencia entre los hombres radica en la riqueza, los honores, los privilegios. En cosas exteriores a lo propio de la naturaleza humana; como son: los principios, la belleza del alma y el goce de vivir.

La manifestación de la interioridad del individuo producto del diálogo y la confrontación consigo mismo es una cuestión debatida desde los griegos. Ciertamente, en su conversación con los otros, Sócrates hostiga a sus interlocutores con una serie de preguntas que los llevan a prestarse atención a sí mismos, a examinar su conciencias, a cuidarse a sí mismos, que los llevan al célebre “conócete a ti mismo”. En esta línea, José Manuel Briceño Guerrero en su obra *¿Qué es la filosofía?*<sup>3</sup>, afirma que son pocos los auténticos creadores de formas de vida que se atreven a liberar su indeterminación y cuestionar el modelo cultural establecido al que están sometidos. Estos hombres son aquellos a los que les ha ocurrido “...alguna vez, que tenga el tremebundo confrontación consigo mismo y vea, cuando menos el destello fugaz de una intuición momentánea, la contingencia de su absurda existencia, acechada continuamente por todo género de peligros, condenada a dejar de ser, finita”<sup>4</sup>. De las palabras de Briceño, se nota que también hace énfasis en el conócete a ti mismo, al momento, en el que el individuo comienza a cuestionar su propia existencia, su manera de estar en el mundo, a examinar su vida. Dicho de otro modo, la persona se atreve a preguntarse *¿Cómo vivo? ¿Cómo me realizo como individuo en el tiempo que me toca vivir?*

Pierre Hadot en su obra *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*<sup>5</sup>, destaca la importancia del arte de vivir, esto es, la construcción de la vida a partir de la acción. Se trata de que el individuo decida comprometerse con su existencia como un arte de vivir; desplegarse en el devenir responsable y libremente. En este mismo contexto, Michel Onfray<sup>6</sup>, destaca el arte de vivir en la relación consciente con la cotidianidad que lleva a las personas a cuestionar su propia vida. Se trata de mostrar que los cambios, las transformaciones, transgresiones de lo establecido se inician desde la existencia, la acción, la imaginación, la praxis social. Los individuos se

---

<sup>3</sup> Briceño Guerrero, J., *¿Qué es la filosofía?*, Mérida, Ediciones La Castalia, 2ª ed., 2007.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>5</sup> Hadot, P., *Ejercicios Espirituales y Filosofía Antigua*, Madrid, Biblioteca de Ensayo Siruela, Ediciones Siruela, 2006.

<sup>6</sup> De este autor ver, entre otras obras: *Antimanual de Filosofía*, Madrid, Editorial EDAF, S.A., 2005; *Cinismos. Retrato de los filósofos llamados perros*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1ª Reimp., 2004; *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista*, Barcelona, Anagrama, 1ª ed., 2008; *Las sabidurías de la antigüedad. Contrahistoria de la filosofía I*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2007.

atreven a desconstruir el estilo de vida impuesto por lo establecido y autocrear su propio modo de desarrollarse a partir del ejercicio de su lucidez, reflexión. La autonomía obedece a nuestra acción creativa y no a la institución establecida. Se trata de una confrontación entre el ser libres o seguir la imposición social, que se resuelve con la toma de una decisión existencial: atrevernos a ser nosotros mismos, expresar las cualidades ínsitas de nuestra individualidad. Una decisión dolorosa, que comporta riesgos, consecuencias, pérdidas, separaciones, algunas veces soledad, porque estamos en la vida tal como hemos decidido ser y estar. Por ello, son muy pocos los auténticos creadores de su propio estilo de vida<sup>7</sup>. Y ¿en qué consiste el arte de vivir? En lo siguiente:

...pudiéramos hablar, sin anclarnos en la modernidad, de una necesidad estética del “sentir y captar bien para vivir, gracias a su ilusión, mejor”, en escuchar cómo estamos sintiendo con nuestro cuerpo los ecos del mundo y como nos reflejamos en él, junto a los eventos estéticos y contextuales que nos rodean y con ello mejorar y construir nuestra vida y, por ende, una influencia en los demás. Si la estética no aspira a un mejor orden/desorden, ambigüedad/certeza sensible personal lo que quedaría es también otra opción personal. ¿Cuál? La de una sensibilidad negativa, la de la irritabilidad y separación permanente ante la percepción y sensación armónica/desarmónica con el mundo. Es aquella pérdida de la sensibilidad, de la emoción y de la sensación que no permite ni refuerza el sentir y sentirse bien. “Sentir y captar bien para vivir, gracias a su ilusión, mejor”, reconstruir nuestra vida en función de una belleza que tiende a un gusto más personal que comunitario, que obtiene unas implicaciones propias del ascenso filosófico en la comprensión personal arraigada en nuestra experiencia del gusto y del placer desinteresado estético”<sup>8</sup>.

Reconstruir nuestra vida en función de una belleza que tiende a un gusto más personal implica la manifestación de las cualidades ínsitas de nuestra individualidad. Esta es la raíz de la libertad como autonomía.

---

<sup>7</sup>Ver Cisneros, M. E., *Los Cínicos: El arte de vivir en libertad*. Documento en línea en: <http://www.filosofiaclinica1.blogspot.com>. Disponible en: <http://www.filosofiaclinica1.blogspot.com>.

<sup>8</sup> De los Reyes, David. *Estética y filosofía o el arte de vivir*. Disponible en <http://filosofiaclinica1.blogspot.com/2009/06/estetica-y-filosofia-o-el-arte-de-vivir.html>. Consultado: 27-03-2016.

## 2. *Discurso sobre las ciencias y las artes*

El tema recurrente de Rousseau consiste en indagar el origen de la desigualdad entre los individuos. Diferencia que surge cuando estos se relacionan. En el *Discurso sobre las ciencias y las artes*<sup>9</sup>, el escritor ginebrino elucida sobre cómo la educación ha contribuido a corromper las costumbres. El conocimiento se desarrolla en la sociedad y esto implica que los sujetos se aproximen desde la diferencia, se valoren en función de un cúmulo de información, quién es más culto, quién tiene más títulos académicos. De allí nacen los privilegios, honores, reconocimientos, la oportunidad de destacarse del resto. En este contexto, las ciencias y las artes no forman a los individuos para convivir. Por el contrario, los distancia en virtud de sus diferencias sociales. Por consiguiente, se acercan entre ellos por las apariencias (poder, conocimiento) y no por las cualidades propias al ser humano (virtud, templanza), como lo señaló Montaigne en el ensayo descrito anteriormente.

Las ciencias y las artes imponen la máscara del lujo, la ostentación, la fama, la reputación, la apariencia como forma de socialización. De allí, las diferencias sociales entre los individuos que responden a lo establecido culturalmente. La consecuencia de esto es la depravación en las costumbres, la pérdida de la virtud, la aparición de la perversión. Todo artista, intelectual, músico, escritor, filósofo, entre otros, quiere ser aplaudido, elogiado. Esta es su máxima recompensa.

El problema para Rousseau consiste en el establecimiento de una sociedad cuya institución responde a la difusión de la desigualdad. Su denuncia se dirige a mostrar que las ciencias y las artes excluyen los principios, la virtud, la ética. En su lugar, colocan la riqueza, el poder, los privilegios. La cuestión reside en que el conocimiento corrompe la naturaleza humana para culturalmente crear una desigualdad que es ficticia. El papel de la educación consiste en producir ciudadanos libres, autónomos, virtuosos, capaces de emprender la estética de su propia existencia<sup>10</sup>. Las letras han convertido a los individuos en esclavos, sofisticado las formas de

---

<sup>9</sup> Rousseau, Jean Jacques. (1980). *Discurso sobre las ciencias y las artes*. Madrid, Alianza Editorial, S.A., pp. 142-176.

<sup>10</sup> “¡Cuán dulce sería vivir entre nosotros si el continente exterior fuera siempre imagen de las disposiciones del corazón; si la decencia fuera virtud; si nuestras máximas nos sirvieran de reglas; si la verdadera filosofía fuera inseparable del título de filósofo!...”. *Ibíd.*, p. 150.

dominación de la sociedad y la institución<sup>11</sup>. No evocan la libertad, por el contrario elevan la servidumbre.

... reina en nuestras costumbres una vil y falaz uniformidad, y todos los espíritus parecen haber sido arrojados en un mismo molde; sin cesar la cortesía exige, la conveniencia ordena; sin cesar se siguen los usos, nunca el genio propio. Nadie se atreve ya a aparecer lo que no es; y en esta coacción perpetua, los hombres que forman ese rebaño llamado sociedad, puestos en las mismas circunstancias, harán todos las mismas cosas si motivos más poderosos no los apartan de ello...<sup>12</sup>

Para Rousseau la diferencia que incorpora las ciencias y las artes entre los individuos se traduce en lo siguiente: “Ya no se pregunta de un hombre si tiene probidad, sino si tiene talentos; ni de un libro si es útil, sino si está bien escrito. Las recompensas son prodigadas al hombre culto y, la virtud queda sin honores. Hay mil premios para los discursos bellos, ninguno para las buenas acciones”<sup>13</sup>. En una frase: se premia la apariencia aunque carezca de virtud y probidad.

Probablemente el pensador ginebrino se preguntó: ¿para qué sirven las ciencias y las artes si a pesar de su progreso la diferencia entre los hombres se profundiza a tal punto que sin darse cuenta viven en un entorno de vicios que reproducen y mantienen?<sup>14</sup> La educación no debe estar en función del comercio y del dinero<sup>15</sup>. Deben estar dirigidas a instituir principios éticos. Al responder a lo crematístico causa desigualdad entre los individuos; origina el lujo, la ociosidad, la vanidad en la sociedad; y, son perjudiciales para las cualidades morales.

Rousseau destaca, por un lado, que la moral como cualidad humana está separada de las ciencias y las artes porque lo que existe son personas llenas de vicio. Por el otro, las ciencias y las artes lo que hacen es corromper las costumbres, eliminar la ética y esto incide en el comportamiento de los individuos y sus formas de relacionarse. Los seres humanos son socializados en la desigualdad, rasgo artificial que impone la tradición, los valores. Su

---

<sup>11</sup> “...las ciencias, las letras y las artes, menos despóticas y más poderosas quizá, extienden guirnalda de flores sobre las cadenas de hierro de que están cargados, ahogan en ellos el sentimiento de esa libertad original para la que parecían haber nacido, les hacen amar su esclavitud y así forman lo que se denomina pueblos civilizados [...] Esclavos felices, les debéis ese gusto delicado y fino del que os jactáis; esa dulzura de carácter y esa urbanidad de costumbres que entre vosotros vuelve el trato tan comunicativo y tan fácil; en una palabra, las apariencias de todas las virtudes sin tener ninguna”. *Ibíd.*, p. 149

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 151.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 170.

<sup>14</sup> “...la depravación real, y nuestras almas se han corrompido a medida que nuestras ciencias y nuestras artes han avanzado a la perfección...”. *Ibíd.*, p. 152.

<sup>15</sup> “...Los antiguos políticos hablaban sin cesar de costumbres y de virtud; los nuestros no hablan más que de comercio y de dinero...se tiene de todo con dinero, excepto costumbres y ciudadanos...”. *Ibíd.*, pp. 163 y 164.

vinculación responde a los honores, privilegios, riquezas, lujos, reputación, poder; no a la virtud, el corazón, los sentimientos. La razón ilustrada origina la esclavitud. Para cambiar esta circunstancia, la virtud, los deberes, los principios éticos y la ciudadanía deben estar por encima de las riquezas, honores, privilegios. Esto significa que la socialización entre los individuos debe obedecer a la virtud.

La virtud es la cualidad humana que aproxima a los hombres mediante el amor de sí y la piedad. Estos sentimientos, llevan a los individuos a darse cuenta que comparten un mundo común: son vulnerables al dolor, la enfermedad, el miedo, la muerte. La voz del corazón despierta la pasión por la libertad. Los individuos deben relacionarse mediante el amor de sí y la piedad; esto impediría que cayeran presos de las apariencias, de lo ficticio. Se trata de procurar una socialización que forje ciudadanos con sentimientos de libertad, fuerza y arrojo para preservarla. Ser ciudadanos, en el pensamiento de Rousseau, supone que los individuos se interesen en construir su vida mediante acciones dirigidas a fortalecer la voz de la conciencia y los sentimientos del corazón. Por eso al referirse a Sócrates destaca la siguiente frase “Quiero seguir siendo lo que soy”<sup>16</sup>. Y ¿qué soy? ¿qué somos?

Armando José Sequera en su cuento "Preguntas y respuestas", afirma que el hombre es "un niño, pero más grande" que le gusta ser "un pescado que no se deja pescar"<sup>17</sup>.

Y en su poema "Esencia" leemos:

Puerta abierta a la metamorfosis, nudo resuelto por la espada. Soy el que soy, el que será, el que aún ausente seguirá estando mañana. Soy este, el mismo y tantos otros. Soy y en tanto sea, aquí estaré: único, irrepetible. Una astilla de la divinidad.

Provisionalmente eterno<sup>18</sup>.

Realiza actos virtuosos, no te quedes en el mero estudio teórico sobre la virtud. La contribución de las ciencias y las artes deben concentrarse en lo político y lo moral para hacer de las costumbres los principios éticos de las instituciones para que enseñen a los individuos a ser libres y no esclavos. Para Rousseau la virtud es la ciencia sublime de las almas sencillas cuyos principios están grabados en sus corazones y, cada día ejercitan el diálogo consigo mismas para

<sup>16</sup>*Ibíd.*, p., 157.

<sup>17</sup>Sequera, Armando José. “Preguntas y respuestas”. En *Teresa en mosaico. Cuentos 1977-2001*. El otro & el mismo, pp. 243 y 244, 2000.

<sup>18</sup>Sequera, Armando José. “Esencia”. En Passarola. Editorial El Perro y la Rana, 2007, p. 69.

permitirse escuchar la voz de sus conciencias, los sentimientos de amor de sí y piedad. Esta ascesis no requiere del conocimiento que ofrecen las letras, solicita el examen continuo de nuestros actos cotidianos que son los que despiertan el corazón a la construcción de la estética de nuestra existencia.

...¿A qué buscar nuestra felicidad en la opinión ajena si podemos encontrarla en nosotros mismos? [...]¡Oh virtud! Ciencia sublime de las almas sencillas ¿tanto esfuerzo y aparato son precisos para conocerte? ¿no están tus principios grabados en todos los corazones, y no basta para aprender tus leyes con recogerse en uno mismo y escuchar la voz de la propia conciencia en el silencio de las pasiones? He ahí la verdadera filosofía...<sup>19</sup>.

### **3. Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres**

Las propuestas que hace Rousseau en el *Discurso de las ciencias y las artes* son profundizadas en el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. En su disertación sobre la desigualdad entre los hombres, a mi modo de ver, el pensador ginebrino define como causa de esta: la forma de socialización. Posiblemente se preguntó: ¿cómo convivir con el otro a pesar de las desigualdades que genera la educación? ¿cómo aceptar la existencia del otro, que se presenta como diferente a mí por la imposición cultural, pero a pesar de ello, compartimos un mundo común: la vulnerabilidad de vivir en sociedad? ¿cómo practicar la virtud en la apariencia? ¿cómo me mantengo escuchando la voz de mi corazón y conciencia en la sociedad que me toca vivir? ¿cómo impido que los sentimientos de amor de sí y de piedad sean disminuidos por el amor propio?<sup>20</sup>.

En el *Discurso sobre la desigualdad*, el mencionado filósofo comienza por examinar a la naturaleza humana. Resurge la siguiente interrogante ¿Qué constituye naturalmente a los seres humanos? La premisa de Rousseau es la siguiente: los hombres por naturaleza son iguales entre sí y, en esto consiste su estado original. A pesar que hay diferencias físicas como la edad, salud, contextura del cuerpo, la fuerza del alma. Pero la cuestión que le ocupa es averiguar qué produjo cambios en la naturaleza humana, alterando su estado original. Dicho de otro modo, cómo de la

---

<sup>19</sup> Rousseau, Jean Jacques. (1980). *Discurso sobre las ciencias y las artes*, p. 176.

<sup>20</sup> ¿cómo podría meditar sobre la igualdad que la naturaleza ha puesto entre los hombres, y sobre la desigualdad que éstos han instituido, sin penar en la profunda sabiduría con que una y otra, felizmente combinadas en este Estado, concurren, de la manera más cercana a la ley natural y más favorable para la sociedad, al mantenimiento del orden público y a la felicidad de los particulares?" Rousseau, J-J. (1980). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Madrid, Editorial Alianza, S.A., p. 180.

igualdad natural se pasó a la desigualdad social. La diferencia entre los individuos es producto de una convención consentida por estos y, que se despliega en el ámbito moral y político. Estas distinciones responden a los privilegios como la riqueza, honor, poder, dominio<sup>21</sup>.

El pensador ginebrino aborda la constitución de la naturaleza en su estado original y en su estado artificial. El problema que presenta Rousseau consiste en una invitación a examinar qué sucede con la naturaleza humana cuando se introduce en la esfera social. Asume de entrada que la estructura primigenia al incorporarse en la sociedad pierde elementos que les son intrínsecos. Tal hecho la corrompe y la pervierte "...no es liviana empresa separar lo que hay de originario y de artificial en la naturaleza actual del hombre, ni conocer bien un estado que ya no existe, que quizá no haya existido, que probablemente no existirá jamás..."<sup>22</sup>. Le interesa analizar la composición de la naturaleza humana en su estado original para conocer los fundamentos reales de la sociedad humana. Se trata de una elucidación que parte de un ejercicio imaginativo por parte de Rousseau al preguntarse por el tipo de hechura de la naturaleza humana primigenia<sup>23</sup>.

¡Oh hombre, de cualquier región que seas, cualesquiera que sean tus opiniones, escucha! He aquí tu historia, tal cual yo he creído leerla no en los libros de tus semejantes que son falaces, sino en la naturaleza que no miente nunca. Todo cuanto sea de ella, será verdadero. No habrá de falso sino lo que yo haya puesto de mi cosecha sin querer. Los tiempos de que voy hablar están muy lejanos. ¡Cuánto has cambiado de cómo eras! Por así decir, es la vida de tu especie lo que te voy a describir según las cualidades que recibiste, que tu educación y tus hábitos han podido depravar, pero que no han podido destruir...<sup>24</sup>

El *Discurso sobre el origen de la desigualdad* persigue mostrar que: "...en el progreso de las cosas el momento en que, sucediendo el derecho a la violencia, la naturaleza fue sometida a la ley; de explicar por qué encadenamiento de prodigios pudo el fuerte decidirse a servir al débil, y

---

<sup>21</sup> "...desde el instante en que un hombre tuvo necesidad del socorro de otro, desde que se dio cuenta de que era útil para uno solo tener provisiones para dos, la igualdad desapareció, se introdujo la propiedad, el trabajo se hizo necesario y las vastas selvas se trocaron en campiñas risueñas que hubo que regar con el sudor de los hombres, y en las que pronto se vio la esclavitud y la miseria germinar y crecer con las mieses". *Ibid.*, p. 258.

<sup>22</sup>*Ibid.*, p. 195.

<sup>23</sup> "...No hay que tomar las investigaciones que se puedan realizar sobre este tema por verdades históricas, sino sólo por razonamientos hipotéticos y condicionales que para mostrar su verdadero origen [...] formar conjeturas sacadas únicamente de la naturaleza del hombre y de los seres que lo rodean, sobre lo que habría podido devenir el género humano de haber quedado abandonado a su suerte...". *Ibid.*, p. 208.

<sup>24</sup>*Ibid.*, pp. 208 y 209.

el pueblo a comprar una tranquilidad ideal al precio de una felicidad real”<sup>25</sup>. Rousseau analizará la naturaleza humana en sus cualidades físicas y, en sus modos morales y metafísicos. En la consideración de estas últimas se referirá a la libertad. El ser humano escoge mediante un acto de libertad. Los animales están determinados por su instinto. ¿Quiere decir esto que el individuo elige libremente la institución de su propia esclavitud y dominación? ¿El individuo se distancia de su naturaleza original voluntariamente? ¿Por qué lo hace?

El individuo en su estado original es fuerte, ágil, robusto, con vigor y valor. Tiene en su contra la degeneración propia del cuerpo en el sentido biológico, la infancia, la vejez y la enfermedad. Contiene los sentimientos de amor de sí y piedad. Cuando se vuelve sociable se convierte en débil, temeroso, cobarde, sin valor y esclavo. Y la razón modifica la textura primigenia de los sentimientos del corazón al educarlos. Al respecto señala Rousseau:

...meditando sobre las primeras y más simples operaciones del alma humana, creo percibir dos principios anteriores a la razón, uno de los cuales nos interesa vivamente para bienestar nuestro y para la conservación de nosotros mismos, y el otro nos inspira una repugnancia natural a ver perecer o sufrir a cualquier ser sensible, y principalmente a nuestros semejantes. Del concurso y de la combinación que nuestro espíritu es capaz de hacer de estos dos principios, sin que sea necesario hacer entrar ahí el de la sociabilidad, es de donde me parece que derivan todas las reglas del derecho natural; reglas que la razón se ve luego forzada a restablecer sobre otros fundamentos, cuando por sus desarrollos sucesivos termina por ahogar a la naturaleza<sup>26</sup>

De las anteriores palabras, se desprende que la constitución de la naturaleza humana está compuesta por una sensibilidad que se manifiesta mediante los sentimientos de la conservación y de no hacer daño, ni mal a los semejantes. Estas emociones son desnaturalizadas por la razón estructurada por las artes y las ciencias.

Asimismo, el individuo se caracteriza por: 1) ser un agente libre, esto es, elige vivir conforme a las cualidades ínsitas a su naturaleza o las formas establecidas convencionalmente “...La naturaleza da una orden a todo animal, y la bestia obedece. El hombre experimenta la misma impresión, pero se reconoce libre de asentir, o de resistir; y es sobre todo en la conciencia

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 206.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 198.

de esta libertad donde se muestra la espiritualidad de su alma...”<sup>27</sup>. Y, 2) por su facultad de perfeccionarse. Capacidad que unida con las circunstancias hace que el hombre progrese, adquiera conocimientos para proveerse lo necesario y se desarrolle. Lo que implica la comunicación. Este es el comienzo de las diferencias, la depravación. El nacimiento de lo superfluo, los placeres, riquezas, poder, dominio. El progreso produjo que alguien cercara un terreno y se le ocurriera decir: “esto es mío y encontró personas lo bastante simples para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil”<sup>28</sup> y de la servidumbre.

En síntesis, la naturaleza humana para Rousseau se conforma por: 1) los sentimientos de conservación y piedad; 2) la libertad; y, 3) la facultad de perfeccionarse. En esta estructura el pensador ginebrino está alertando que es ínsita a la naturaleza humana la tendencia tanto a la virtud, la probidad, los principios, la ética como al vicio, la corrupción, la depravación. La naturaleza humana tiene necesidades que se manifiestan como pasiones. Las pasiones progresan por el conocimiento. Es decir, las letras, artes y las ciencias movilizan los deseos del gozo, la sensualidad, los placeres. La perfectibilidad como el impulso hacia el progreso y porvenir es lo que modifica la naturaleza humana originaria. “...los progresos del espíritu fueron exactamente proporcionados a las necesidades que los pueblos habían recibido de la naturaleza, o a las que las circunstancias los habían sometido, y consiguientemente a las pasiones que los llevaban a proveer a tales necesidades...”<sup>29</sup>.

Por consiguiente, es inherente a la naturaleza humana su inclinación tanto a la construcción como a la destrucción. Esta disposición a la ruina, desmoronamiento, exterminio se materializa por las acciones que los individuos eligen realizar. En otras palabras, los individuos son artífices de su propio desmantelamiento cuando posibilitan las condiciones institucionales que lo conduzcan a su propia corrupción. Rousseau muestra la paradoja humana: la perfectibilidad, el progreso de crear respuestas para resolver los obstáculos que se le presentan a los individuos en su desarrollo lleva en sí mismo la causa de su hundimiento. En la misma medida que se ilustran y perfeccionan la industria, pierden las cualidades originarias inherentes a su naturaleza humana. Al crear los instrumentos que le facilitan el trabajo, al procurarse la comodidad, quedan sometidos al yugo y presos de vivir solo para la satisfacción de sus necesidades. Y, entonces

---

<sup>27</sup>*Ibíd.*, pp. 219 y 220.

<sup>28</sup>*Ibíd.*, p. 248.

<sup>29</sup>*Ibíd.*, p. 222.

Todos comenzaban a mirar a los demás y a querer ser mirado uno mismo, y la estima pública tuvo un precio. Aquel que cantaba o danzaba el mejor; el más bello, el más fuerte, el más diestro o el más elocuente se convirtió en el más considerado, y éste fue el primer paso hacia la desigualdad, y hacia el vicio al mismo tiempo: de estas primeras preferencias nacieron, por un lado, la vanidad y el desprecio, por otro, la vergüenza y la envidia; y la fermentación causada por estas nuevas levaduras produjo finalmente compuestos funestos para la dicha y la inocencia<sup>30</sup>.

El amor de sí es un sentimiento natural que lleva a los hombres a velar por su conservación. La piedad es un sentimiento de rechazo que manifiestan los hombres ante el sufrimiento de sus semejantes. La cuestión para analizar, según Rousseau, reside en cómo el amor de sí y la piedad son incorporados a la sociedad. Aquí se produce la alteración. El amor de sí en la sociedad se convierte en amor propio<sup>31</sup> y, la piedad se transforma en egoísmo. Esto quiere decir, que se da una metamorfosis del sentimiento: de natural pasa a lo artificial. Y, esta es otra de las fuentes de la desigualdad entre los hombres. Si el amor de sí es socializado como un sentimiento intrínseco a la naturaleza humana y relacionado con la piedad, entonces, producirá la humanidad y virtud en los hombres. El sentido de la naturaleza humana lo componen los sentimientos y no la razón.

Rousseau le interesa analizar los elementos constituyentes de la naturaleza humana en su estado primigenio u original para destacar la importancia de mantenerse en los sentimientos del amor de sí y la piedad aunque la sociedad donde nos ha tocado vivir sea violenta, agresiva, depravada, egoísta y recompense a las personas por los privilegios adquiridos y no por la práctica de la virtud. La cuestión está en cómo el individuo preserva el amor de sí y la piedad ante un mundo que enaltece el amor propio. Sólo el asirnos a la voz de la conciencia, a los sentimientos del corazón, al sentido interior intensifica la fuerza de nuestra humanidad y virtud para edificar como una roca nuestra convicción cuyo fundamento son los principios éticos. Desde este punto de vista, el escritor ginebrino está resaltando la importancia de entender que la socialización es

---

<sup>30</sup>*Ibíd.*, pp. 255 y 256.

<sup>31</sup> “No hay que confundir el amor propio con el amor de sí mismo; dos pasiones muy diferentes por su naturaleza y sus efectos. El amor de sí mismo es un sentimiento natural que lleva a todo animal a velar por su propia conservación y que, dirigido en el hombre por la razón y modificado por la piedad, produce la humanidad y la virtud. El amor propio no es más que un sentimiento relativo, ficticio y nacido en la sociedad, que lleva a cada individuo a hacer más caso de sí que de cualquier otro, que inspira a los hombres a todos los males que mutuamente se hacen, y que es la verdadera fuente del honor” *Ibíd.*, pp. 329 y 330.

posible en tanto yo como individuo acepte la existencia del otro mediante los sentimientos del amor de sí y la piedad. La voz de la conciencia no es sólo un asunto individual, también es social. Es un sentimiento que involucra al otro, pues mi yo es en la medida que acepto al otro. Esto significa que la conformación de lo social requiere de lo individual y la estructuración de lo individual necesita de lo social. Utilicemos las siguientes palabras de Castoriadis para comprender la precedente idea:

Deseo poder encontrar al prójimo a la vez como a un semejante y como a alguien absolutamente diferente, no como a un número, ni cómo a una rana asomada a otro escalón (inferior o superior, poco importa) de la jerarquía de las rentas y de los poderes. Deseo poder verlo, y que me pueda ver, como a otro ser humano, que nuestras relaciones no sean terreno de expresión de la agresividad, que nuestra competitividad se quede en los límites del juego, que nuestros conflictos, en la medida que no pueden ser resueltos o superados, conciernen unos problemas y unas posiciones de juego reales, arrastren lo menos posible de inconsciente, estén cargado lo menos posible de imaginario. Deseo que el prójimo sea libre, pues mi libertad comienza allí donde comienza la libertad del otro y que, solo, no puedo ser más un <<virtuoso en desgracia>>. No cuento con que los hombres se transformen en ángeles, ni que sus almas lleguen a ser puras como lagos de montañas, ya que, por lo demás, esta gente siempre me ha aburrido profundamente. Pero sé cuánto la cultura actual agrava y exaspera su dificultad de ser, y de ser con los demás, y veo que multiplica hasta el infinito los obstáculos a su libertad<sup>32</sup>.

La exposición que hace Castoriadis traduce el planteamiento de Rousseau en cuanto a la forma en que se desarrolla la socialización. La sociedad implica a los individuos singularmente y como comunidad. La cuestión está en cómo se aproxima lo individual a los otros. El enigma radica en cómo la práctica del amor de sí y la piedad genera una socialización que estimule los sentimientos de humanidad y virtud en los individuos y la comunidad. Cómo hacer para incorporar en la experiencia la voz de la conciencia como un sentimiento individual y social a la vez. Este es el reto que tenemos por delante. Y aún no hemos conseguido la forma de lograrlo.

Finalizo este ensayo con un verso del poeta Rafael Cadenas que encuentro apropiado para la ocasión:

---

<sup>32</sup>Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad. Marxismo y teoría revolucionaria*, Vol.1, Buenos Aires, Tusquets Editores, 2ª Reimpresión, 2003, pp. 158 y 159.

Hemos entrado en una barbarie. No ha habido invasiones. Después de todo, los bárbaros portan una energía que avigora civilizaciones cansadas. En nuestro tiempo es la sociedad la que, revestida de progreso, se barbariza. Se trata de una destrucción <<inteligente>><sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> Cadenas, Rafael. *Anotaciones*. Caracas, Fundarte, 1991.